

CALOR DE CHIMENEA

La vieja chimenea de la-
brado mármol, con su
escudo de armas en el
centro, adquiría una es-
pecial personalidad al lle-
gar las veladas decembrinas...
A toda la familia junto
a la chimenea, que abría
su amplia campana para no
perder el aliento de la charla
de la noche...

Una noche la vieja chimenea
se fatigó mucho con una agria
discusión familiar... Como lle-
gaba en el castillo desde el si-
glo XV escuchando chismes y
contos, aprovechó esos minutos
de silencio declamante que pre-
ceden siempre a una inmediata
dispersión de los reunidos para
acar sobre el hornillo su len-
gua de fuego y opinar tam-
bién:

—¿Por qué no se ha de ca-
sar la condesita con el veteri-
nario del pueblo? ¿No ha de-
mostrado ese muchacho poseer
unos delicados sentimientos? Ha
estado a Lullá, que tenía que-
rida sus dos patas delante-
ras y hoy el pobrecito animal
anda como si estuviera nue-
vo... A través de las curas ha
recibido el amor... Considero una
torpeza oponerse a estas rela-
ciones... En el árbol genealó-
gico siempre han sucedido las
mismas cosas... Desde el pri-
mer conde, que se casó con una
señorita que le dormía a fuer-
za de romance, hasta la conde-
sa Ana, que fué testigo de
todo el siglo XVIII y se casó
en cuartas nupcias con el ca-
ballero mayor, gracias al cual
pudo evitarse la extinción del
glorioso título de Altas Alme-
ras, estoy cansada de oír:
"Nuestra sangre no puede
consentir semejante unión!"
¡Ustedes, mis señores, al-
gunos más comprensivos. Nosotros,
las chimeneas, con nuestra ex-
periencia sabemos bien dónde
están los ardientes afectos y
cuando el cariño es un frío
apagamiento... Muchas veces
nuestras llamas han juntado
sombras y otras veces han que-
mado definitivamente epistolas
de amor... La condesita y el
veterinario del pueblo se quie-
ren, ¿para qué contrariarles?

Hubo una pausa. La vieja
chimenea quería tanto a la con-
desita y la defendía con tanto
calor, que añadió arrastrada
por su fogosidad:

—Con esa cruel oposición us-
tedes, mis señores, sólo consi-
guen que la dulce pareja, en
una noche de nieve como ésta,
huya del castillo...

—¡Eh! ¡Alto! ¿Qué pasa?
¿Dónde está la niña? ¡El ve-
terinario, ese infame!

A las voces del conde des-
pertaron todos sobresaltados...
Allí, a su lado, estaba la be-
lla condesita, con sus grandes
y asustados ojos, que acababa
de alzar de un libro forrado
en piel de Rusia, con cantos de
amor... Cubría sus breves pies
con la Lullá...

—¿Qué cosa más estúpida!
¡Estaba en alto! Pero la niña
está aquí... Me hablaba la chi-
menea, a través de su panta-
lita, y me decía que te habías
fugado con el veterinario del
pueblo... ¡Qué tontería!

La condesita bajó la mirada
sobre su libro de piel con can-
tos dorados y pensó en su no-
che, que, bajo la nieve, la es-
peraba en un automóvil tras
sus tapias del invernadero...
¡Aquella noche ya no podía
ver!

TORRE ENCISO

BUENAS NOCHES

Jueves, 7 diciembre. 1944
Año I Núm. 31

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

SE ACABO LA SEQUIA

LLUVIA DE... RANAS

TODO el mundo sabe que
las grandes trombas de
aire pueden arrastrar a veces
grandes cantidades de ranas de
minúsculo tamaño, que, trans-
portadas por los aires, van a
caer en cualquier punto aleja-
do de su procedencia.

Esto, como se comprenderá
fácilmente, da lugar a una ver-
dadera "lluvia de ranas", que
viene a ser como una especie
de maná para aquellos indivi-
duos que sienten verdadera afi-
ción a sus muslos...

Hasta no hace mucho los

hombres creían que estas ra-
nas habían nacido en el aire,
en determinadas zonas atmósfe-
ricas, a grandes alturas. Se
pensaba que, al evaporarse el
agua, la atmósfera absorbía una
gran cantidad de huevos de ra-
na, los cuales se incubaban con
el calor del sol, para caer, ya
convertidos en batracios, como
lluvia alimenticia y benéfica.

Esto ya no es como se creía
hace cien años... Pero las llu-
vias de ranas continúan, para
halago de los estómagos siba-
ritas.

LOS CONSTIPADOS, EL ACEITE Y LOS LAPONES

N O hay como ser
doctor en Medici-
na para descubrir
cosas interesantes
relacionadas, claro está,
con la salud de las per-
sonas. El doctor Zamarac,
especialista en las enfer-
medades de la garganta,
nariz y oídos, después de
realizar concienzudas ex-
periencias para poder de-
finir de modo exacto las
causas que producen el
constipado, llegó a la con-
clusión de que esas cau-
sas no están determinadas
directamente por el frío.

Para apoyar su tesis, el
doctor Zamarac cita el
caso de los lapones, que
se abrigan muy poco, pero
beben mucho aceite y
no padecen con el frío, y
recomienda para evitar
los constipados vivir el
mayor tiempo posible al
aire libre y no temer al
frío, puesto que no es la
verdadera causa de los
constipados, y abrigarse
sólo como los lapones.

TESOROS para BUZOS

EN el mar se esconden cuantiosos tesoros... Al decir esto
no creemos realizar ningún descubrimiento, pero sí de-
temos aclarar que con estos tesoros sólo pueden tener
contacto los extraños seres con escafandra que llamamos
buzos. Generalmente, el hombre que se sumerge en las ondas
marinas no disfruta de grandes sueldos... Pero esta escasez re-
muneradora hacía un hombre cuya vida pende de un tubo de
caucho suele estar compensada con un tanto por ciento sobre
el valor de lo que consigue extraer del fondo del mar.

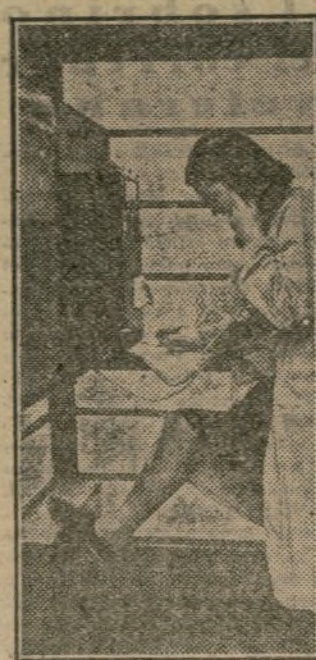
En este sentido, una riqueza hundida por un sumergible pue-
de llegar a ser la fortuna de estos macrocefalos anfibios que
andan bamboleándose sobre la tierra, influidos, sin duda, por su
hábito de nadar bajo el agua empujados por encontradas co-
rrientes.

Ultimamente, con ocasión de recobrarse un transatlántico que
había naufragado con un capital de 500.000 duros, el famoso
buzo Alexander Lambert consiguió recuperar 450.000, y como la
Compañía aseguradora le había ofrecido el cinco por ciento de
lo que se salvara, le tuvo que abonar, aparte de su sueldo,
112.500 pesetas... ¡Cantidad que no está del todo mal!

Damos esta interesante noticia porque con esto de la guerra
la tesaurización del mar ha debido incrementarse en demasía...
¡Millones de toneladas hundidas! Para la actual generación el
vellocino de oro se encuentra en los continentes hundidos... ¡Hay
que hacer inmediatamente la carrera de buzo!

¡NO HAGA

usted esto!



Limpiar la hoja de afeitar en
las toallas, porque al poco tiem-
po parécera que las ha picado
la polilla... Tenga usted sumo
cuidado de fijarse dónde colo-
ca los pies. Si todo el mundo
pisa con sus zapatos en cual-
quier sitio menos en el suelo,
¡qué espectáculo!

Por qué son tan buenas equilibristas LAS FOCAS

La EXTRAORDINARIA flexibilidad de su cuello

EL sabio profesor P. Ha-
chet-Souplet acaba de re-
alizar concienzudos trabajos so-
bre psicología zoológica. Y en
uno de sus últimos libros ex-
plica por qué la foca es uno
de los animales que posee ma-
yores aptitudes para competir
con los equilibristas circenses.

Desde luego, el docto pro-
fesor niega que este sentido del
equilibrio en las focas se deba
a una gran inteligencia del ani-
mal. Pero tampoco los domá-
dores de focas pueden apun-
tar-se el tanto a su favor, ya que
para adiestrar a estos mamí-
feros no se necesita haber cu-
rado ningún Bachillerato.

Las focas, cuando viven li-
bres en su medio natural, para
cazar un pez, lo hacen huir
hacia la superficie de las aguas,
para apoderarse así más fácil-
mente de su víctima. Está há-

bito desarrolla extraordina-
riamente la flexibilidad de su
cuello, aptitud indispensable para
el buen equilibrista. De esto se
aprovechan los domadores para
conseguir su objeto. Se comien-
za por colocar sobre la nariz
del animal un palo, en cuyo

extremo superior se clava un
pescado. Basta su olor para que
la foca lo mantenga en equili-
brio.

Con que ya saben ustedes el
secreto. Si usted rocia un bas-
tón o una pelota con olor de
pescado y se lo arroja a una
foca, ella los sostendrá en alto
sobre la nariz de manera inve-
rosímil, arrebatando el entusias-
mo de las multitudes, que ven
en las focas unos grandes ar-
tistas y unos excepcionales abri-
gos de pieles.

LA SEÑORITA TEMPLE



Esta es la fotografía más reciente de Shirley Temple,
la ex niña prodigio, convertida ya en la señorita Tem-
ple, una joven encantadora ante la que se esfuma rá-
pidamente el recuerdo de la chiquilla precoz que durante
algunos años fué la atracción número uno de las ta-
quillas de los cinematógrafos. Shirley Temple acaba de
cumplir los diecisiete años y es ahora una de las es-
trellas juveniles de Hollywood

ROMEO Y JULIETA bajo la lluvia

EN la última tempo-
rada teatral, en una
modesta capital de
provincias, se pu-
so en escena la obra "Ro-
meo y Julieta". Llovía to-
rrencialmente. El teatro
era un caserón antiguo,
cuyo techo estaba resque-
brajado. Sobre el escena-
rio caían muchas goteras.
Durante el quinto acto,
y cuando Julieta, tendida
en su tumba, representa
a las mil maravillas su
silencioso papel de cadá-
ver, comenzó a caerle en
la nariz una gota. La ar-
tista, con una clarividén-
cia verdaderamente espanta-
na, resistió las prime-
ras gotas; pero como éstas
aumentaban en núme-
ro, hizo un imperceptible
movimiento para librar su
apéndice nasal de aquella
inundación que amenaza-
ba ahogarla.

Uno del público que se
había dado cuenta de la
"tragedia" gritó:

—¡Quieres un paraguas,
majá!

La carcajada fué de tal
envergadura que el telón
descendió por sí solo.

UNA FUENTE ORIGINAL

EN Carlsruhe, capital del
gran ducado de Baden,
se construyó una fuen-
te monumental de gran
originalidad. En el centro del
recipiente se alzaba la ninfa
de las aguas, totalmente des-
nuda, sosteniendo en cada ma-
no un ánfora de la que salía
un gran chorro de agua. Esta
fuente estaba circundada por
una gran columnata en la que
como ornamento, en vez de fi-
gurar las vulgares cariátidas,
se veían las caricaturas de los
miembros del Municipio, por
cuya boca echan grandes cho-
rros de agua.

El hecho de immortalizar a
los concejales de la ciudad se
debió a que éstos en una se-
sión extraordinaria, que duró
muchas horas, acordaron apro-
bar la construcción de la fuen-
te...

Los ciudadanos de Carlsruhe
prefieren que sus ediles en vez
de hablar echen agua por sus
bocas...



ELLA le dijo eso de que
partir es siempre morir un
poco, y entonces fué él y le
sacó un billete de segunda
para La Coruña.

Si se sumaran los esca-
lo-
nes que al cabo del día tie-
nen que subir los cobradores
de los autobuses por esa es-
calerita de caracol en la que
nos hacemos la ilusión de
que vamos en barco, obten-
dríamos una cifra verdadera-
mente fabulosa. Nosotros
creemos, francamente, que
son demasiados escalones
para un hombre solo. Sería
mucho más cómodo para to-
dos, pero sobre todo para
los cobradores, que pusie-
ran dos en cada autobús,
uno en el piso de arriba y
otro en el otro.

A cambio de esto nos atre-
vemos a sugerir que se qui-
ten algunos inspectores, los
cuales se podrían elegir en-
tre esos que ponen la mano
en el hombro al aspirante a
viajero cuando éste quiere
ocupar una plaza y le des-
piden violentamente, dicién-
dole que no hay asiento
cuando a lo mejor ocurre
que sí que hay.

A este tipo de inspectores,
cuyas maneras urbanas lla-
man la atención en un mun-
do que se da por civilizado,
se les podría mandar, por
ejemplo, a unas clases de
corrección y trato debido a
los viajeros.

Si, sí... Ya sabemos que al-
gunos viajeros se ponen a
veces algo pesados; pero se
trata de llegar a una com-
prensión antes de que el au-
tobús se convierta en un
Waterlöö con ruedas, cosa
que ya está a punto de ocu-
rrir. ¡Todo menos la guerra!

UN día fueron unos obre-
ros a la calle de Narváez y
a fuerza de pico y pala hi-
cieron unos bellos hoyos
cuadrados lo que nos hizo
suponer que se iban a plan-
tar los árboles que faltan en
dicha calle.

Otro día volvieron los mis-
mos obreros. Volvieron a
echar la tierra en los hoyos
y se marcharon.

No hubo más.
Todo el barrio está muy
intrigado.

Si quiere usted hacer un
obsequio valioso no entre
en ninguna joyería. Vaya a
una pescadería y compre
cien gramos de angulas.

"LA VIDA ES SUEÑO", EN 1944

Una versión de JOSE VICENTE PUENTE
en la que hay personajes que
van vestidos de PARACAIDISTAS

EL reportero lo ha oído comentar más de una vez; en las habituales tertulias, donde se discute de todo y a la postre resulta que no se ha hablado de nada, en los corrillos teatrales, en la Redacción e incluso entre la algarabía interna de un tranvía disco 49, aparece de vez en cuando el tema que hoy nos incita a escribir este reportaje. La conversación gira siempre en torno a la versión de "La vida es sueño" que está realizando José Vicente Puente, escritor de pura cepa y de cena sutil y fuerte al mismo tiempo. Ayer mismo, sin ir más lejos, oímos decir severamente a un señor de luenga barba blanca que el empeño de Puente era una atrevidísima aventura, ya que el teatro clásico no dejará nunca de ser teatro clásico, por mucho que mangoneen en él los innovadores de turno. Claro que este señor es un señor con mucha barba, y por ello presumimos que los otros señores sin ella no opinarán de la misma manera. Pero, además, de la casualidad que José Vicente Puente dice también que el teatro clásico siempre es teatro clásico y que él no hace otra cosa que actualizarlo.

—Como te he dicho en otra ocasión—explica José Vicente—, mi labor en este caso se reduce a adaptar para la gente de hoy lo que fue concebido para la gente de ayer. Con ello quiero demostrar que en las obras clásicas puestas en escena con diálogo moderno, amoldado, por tanto, a la comprensión del público de hoy, el problema que se planteaba en ellas es eterno y de todas las épocas. Lo que dijo Calderón, Lope o Tirso, bien puede ser, y es, en efecto, fácilmente comprendido por el espectador de nuestros días. Para que así sea no hace falta más que una leve poda en el léxico, que no en el concepto, aunque alguna vez se haga necesario también, y de tal manera presentar en el escenario, según los gustos y las costumbres actuales, lo que fue escrito para que lo entendieran los hombres que vivieron hace varios siglos. Claro está que si hoy que hacer una poda total, integral, en los diálogos.

Estamos conversando con José Vicente Puente en su despacho de la Redacción de "Fotos", de cuya revista es redactor jefe. Revisa algunas páginas ya emplanadas y continúa luego, a nuestro requerimiento, hablando sobre su versión.

—Con mi versión actual de "La vida es sueño" pretendo continuar la tarea que inicié con el "Fausto 43", que se representó recientemente en el teatro Español. Sólo que esta vez—y en las sucesivas—mi audacia, como tú decías antes, llegará a límites más radicales. Ahora adaptaré las obras de nuestro Siglo de Oro con un sentido totalmente actualista. Los problemas internos serán los mismos, pero sus personajes son seres que viven y se mueven en este agitado mundo de 1944. Serán hombres de hoy, de nuestro tiempo, que, sin embargo, reaccionarán y se portarán como quisieron sus genuinos autores que se portasen. Para que esto pueda ocurrir así hay que buscar, naturalmente, situaciones escénicas que no choquen con esas reacciones, temperamentales podríamos decir, de que te hablaba.

—Y concretándonos a "La vida es sueño", ¿cómo salvarás las innumerables dificultades que necesariamente han de presentarse?

—Debo decir en primer lugar que mi versión no está hecha en verso, sino en prosa; sólo he dejado que algún personaje, muy de tarde en tarde, diga los versos que son imprescindibles para situar la acción. Lo demás todo es prosa, prosa que responde, lógicamente, a la idea original. En cuanto a esas dificultades, se salvan dando el matiz conveniente y convincente a cada situación... Pero ya te lo he dicho: yo no hago más que actualizar la idea. Verás. En la primera jornada, escena



Problemas actuales con actores que no hablan en verso y llevan trajes del día

segunda, se abren las puertas de la torre y aparece Segismundo—después de lamentarse bellamente—ante Rosaura y Clarín, con unas cadenas y un abierto de pieles, y exclama:

"¡Ay, misero de mí! ¡Ay, infelice! ¡Felice! Apurar cielos pretendo; ya que me tratáis así, qué delito cometí contra vosotros naciendo."

Pues bien; yo presento poco más o menos esta escena en un breve monólogo en que Segismundo se lamenta de la vida solitaria, frente a los pájaros que vuelan, los animales que nunca vuelven a su choza, lo que él presiente existe lejos de su aislamiento moderno.

—Y podemos decir que estos personajes visten como nosotros, ¿no?

—Sí, y mejor, porque los cómicos tienen magníficos sastres. Y debo decir que también aparecen aviadores. ¿Te interesa que amplie algunos detalles? En la obra original hay una escena, la primera, en que Rosaura y Clarín entran en una estancia vestidos de hombres los dos y Segismundo los cree caballeros. En mi adaptación, Rosaura y Clarín entran vestidos de paracaidistas y Segismundo igualmente los confunde. He considerado que es la única manera de poder confundir hoy a una mujer con un hombre.

—¿Qué actividades ejercen en tu versión los personajes calderonianos?

—Basilio, rey de Polonia, aquí es un noble industrial y además rey de las finanzas; Segismundo, príncipe, su hijo natural; Astolfo, duque de Moscú, el presunto heredero de Basilio, y así todas las figuras seguidas como por un calco que las devuelva a nuestros días.

La conversación queda cortada nuevamente por la llamada del teléfono; luego por otro timbrado, y por otro. Más tarde llegan otros, señoras con quien tiene que hablar largamente. Margarita, la simpática secretaria, le anuncia que tiene seis visitas esperando. Y yo, entre tanto, entreteniéndole.

—Bien; veo que es imposible seguir; vamos a terminar. Déjame que pregunte: ¿Es original esta idea tuya?

—En España no conozco ningún antecedente. En Francia están Cocteau y Giraudoux—éste con el teatro griego—. Pero, no obstante, ya verás cómo luego surgen muchos más. Y si es para bien del teatro, ¡bendito sea!

JUAN LOSADA

En bicicleta y sin cadena

Un deporte que es algo así como el vuelo sin motor, pero menos peligroso



No va, ciertamente, este del ciclismo sin cadena con la célebre frase del Don Sebastián de la Verberna, "Hoy las ciencias adelantan...", porque en estos tiempos de velocidad el ciclismo se ha convertido en un deporte de velocidad. Pero, claro está, como de todo hay que haber en este mundo y de todo hay que hablar, hablemos hoy de lo nuevo que pudo verse el pasado domingo.

En principio ilustremos al lector. El ciclismo sin cadena es algo así como el vuelo sin motor..., pero menos. Y conste que hemos querido decir menos peligroso. La cosa es sencilla, pero en verdad encontramos alguna dificultad para su explicación en lo que respecta a esta prueba que el domingo tuvo lugar. Porque el domingo la especialidad que se celebró en esto del rodar sin cadena fue la velocidad. Ciclismo sin cadena hasta ahora era iniciar una carrera en lo alto de una cuesta—pongamos las Pórdices, por ejemplo—y lanzarse hasta que ya no se pudiera más. De esta forma la cosa es fácil. Pero los chicos del Velo Club Portillo pensaron, como Ram-

A los 15 años, el niño Francisco Alvarez Candelas es un AS en la especialidad

por, que había que hacerlo "más difícil todavía", e idearon "esto" de la velocidad. Rodar por impulso propio, sin transmisión de la máquina, sobre un kilómetro y tardar lo menos posible. El domingo se hizo la prueba. Con un éxito enorme. La cosa "sabe" un poco a circo. Pero... no por ello hemos de regatear méritos a los "sin cadénistas".

Y en la carrera se hicieron tiempos magníficos. El vencedor cubrió los mil metros, a fuerza de habilidad en sus zigzag a la rueda delantera, en cinco minutos y cinco segundos. El segundo clasificado tardó un segundo más. Un segundo más de los otros, de los de reloj. La lucha, como puede apreciarse, fué durísima. Una diferencia de un segundo, en otros tiempos respetable, no tiene hoy nada de particular. Porque un segundo—desde que por lo de las restricciones se ha suspendido el servicio de ascensores—no tiene la menor importancia.

Todo esto que tiene importancia se multiplica por la unidad seguida de ceros si añadimos que el vencedor fué un niño, Francisco Alvarez Candelas, de quince años de edad, fué el campeón. Es un simpático muchacho que responde a nuestras preguntas rápidamente, cuando tras su victoria le interrogamos sobre el mismo lugar del suceso.

—Vamos a ver, Paquito, ¿cómo

El sobrino del corredor veterano

mo te has dedicado a esta especialidad?

—Por mi tío Manolo (el conocido veterano corredor). Advertí en mí especiales condiciones para esta particularidad del ciclismo sin cadena y me aconsejé hace tres años que me presentara a un concurso que el Velo organizó. Pero aquello era distinto. Se trataba de una carrera "con todas las de la ley". Quedé vencedor. Como también el pasado año. Ahora esto tenía más dificultades. Me entrené un poco. Y... ya ve usted.

—Victoria difícil, ¿eh?

—Ya lo creo. Difícil, porque no pensaba que Gabriel Martínez me atacara tan a fondo. Ahora ya con la práctica esperemos el próximo concurso.

Y Paquito, solicitado por los fotógrafos de turno, se despidió de nosotros.

El "sincadenismo", hoy casi desconocido, puede traernos una revolución en todos los deportes. ¿Porqué no pensar en que un día veremos carreras de motocicletas sin motor o, aún más avanzado, carreras de caballos sin caballos...

SERVANDO MIRA

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

OCHAITA, BANDERILLERO



Sucedió en la ciudad de las blondas, en Almagro, con viejos caserones agobiados de escudos y dovelas y un teatro minúsculo, no muy perfumado y sin taquilla.

El pregonero proclamaba, como si fuera la bula, versos de Ochaíta en un recital de González Marín.

Por este defecto de no haber taquilla en el minúsculo teatrillo, hizo cargo de los boletos nada menos que la autoridad del secretario del Ayuntamiento, que tenía sus ribetes de muy buen letrado y hablaba como de una novedad de "Los perros de presa", de Ramos Carrión.

Con un dispendio no acostumbrado, el Municipio almagreño había editado bellas

programas en cartón, donde en letras a lo "Iturzaeta" aparecía el nombre pimpante del poeta Ochaíta. Y he aquí que uno de los programas cayó en las manos de un cazurro de los de vara en mano, tagarrina en los labios y biusa corta. Aquel apellidado un tanto eufónico debió suscitar en su cabeza no sabemos qué paisajes de andanada, el caso es que muy rufo se fué al secretario-taquillero y le espetó:

—Una para la "desta" tarde.
—¿Qué butaca prefiere?
—Lo "mesmo" me da. Con tal que se vea bien la cuadrilla.
—Pero qué cuadrilla dice usted, hombre de Dios, si esta es cosa de poesía?
Y el hombraco respondió muy terne:
—Pues qué, el Ochaíta no es un banderillero?

BENAVENTE Y DON TIRSO

Alguien—los hay suspicaces, ¿eh?—ha querido ver en el título de la todavía nonata comedia de don Jacinto "Nieve en mayo", una alusión a la sempiterna juventud del inefable don Tirso Escudero, que rige los destinos desde hace casi medio siglo del teatro en donde ha de estrenarse en el próximo enero esta comedia de don Jacinto.

Sabido es que la blanca barba que don Tirso se rasca con desenfado simpático es un simple "camouflage" de su permanente primavera.

Y ese alguien a quien antes hacíamos alusión añade que lo de "Nieve en mayo" es ni más ni menos que una acerada alusión benaventina a don Tirso, a su barba y a su juventud.

"TIC, TAC"... "TIC, TAC"



Algunos amigos del director de "Tic-Tac", flamante, sesuda y documentada revista mensual, han ofrecido recientemente un ágape en honor de Benjamín Ventura.

Fueron, entre otros, Ugalde el caricaturista; Manuel Soto, ex novillero; Gas, Armandito Calvo; el señor Tellaecho, en representación de familias numerosas; José le Lucio, Cabré; el señor Soto, actor y empresario; Roa, el joven galán cinematográfico, y... Cristóbal Colón.

Tan pronto se sirvió el postre, y antes de abonar el importe del cubierto, los acometió a los comensales una gran prisa por irse. Lucio tenía una lectura a las cuatro y eran ya las cinco; Soto el del Fuencarral duró unos momentos nada más, porque en el reparto de gaban... hubo su poco de lío. Al final, Manzano tiró unas placas, pero confundió el grupo, y ayer nos entregó una foto; una foto en la que aparece el señor Santamaría, ex empresario del Circo y campeón del "Róbin", con un puro en la boca y una servilleta prendida en el último ojal del chaleco. "Molt elegantet", como tradujo del lemosín, quiere decir que todo estuvo muy bien.

MONSEÑOR Y LA COMEDIANTA

Nos lo ha contado, en la tertulia, el actor Fernando Roa, gran amigo de la actriz.

Adela Carbone viajaba, exótica y bella, no queremos referir los años a que se remonta la anécdota, a bordo de un paquebote de la Mala Real. Chimenas, banderolas y una estela en el agua que comenzaba en La Coruña para morir en Río de Janeiro.

Tuvo siempre esta actriz dos exquisiteces: la elegancia y la inteligencia, unidas en aquella silueta finísima que en aquellos tiempos se adornaba con la falda "entravée".

Aquella noche se daba una maravillosa fiesta a bordo. Fatigada de champaña, Adela, siempre romántica o postromántica, salió a la barandilla a contemplar el lunón del trópico. Vestía de tornasol y el escote por la espalda era muy amplio, quizá excesivamente amplio...

Viajaba en el mismo paquebote monseñor Costieri, arzobispo de Trajanópolis, quien, huyendo de la mundana fiesta, se refugiaba también en la contemplación de las altas hogueras nocturnas y celestes: las estrellas. Y apareció en la borda Adela Carbone. Los ojos de monseñor bajaron de los cielos para posarse en la tierra. De pronto, un grupo de viajeros muy corpulentos, muy fatigados de vals, surgieron junto al escotico, y una de ellas, muy mil novecientos quince, interrogó:

—¿Oh, monseñor... aquí solo... entre cielo y mar... ¿qué es lo que contempla?

Y el mitrado, teniendo su mano en la que resplandecía una hermosa amatista hacia la lejana espalda de Adela, contestó:

—Estoy esperando ver cuándo le crecen las alas...

SASSONE EL AMBICIOSO



En la noche de su último estreno, y desahogado que no sea el último, don Felipe Sassone recibía en el pasillo de los camarines del teatro de la Zarzuela los placeres y enhorabuena de amigos y espectadores.

Uno de ellos le dijo:

—Felipe: esta comedia tuya va a durar mucho en el cartel.
Y Sassone, gran conversador y hombre de contestación rápida y oportuna, replicó:
—Ya me conformaría yo con el título:
"¡Un minuto... y toda la vida!"

JARDIEL PONCELA ha vuelto de América

Viene decidido a continuar sus actividades de EMPRESARIO

Solamente los viajes de la compañía le han costado cerca de 30.000 duros

Y A está otra vez Jardiel entre nosotros. Después de una ausencia de cerca de ocho meses, Jardiel ha vuelto. Y es en el andén mismo de la estación donde el discutido autor empieza a contestarnos las impresiones de su campaña por los teatros americanos.

—¿Contento del viaje?—es la primera pregunta.

—Del viaje, en lo que pudiéramos llamar "aspecto puramente viajero", sí. Ha sido muy agradable y muy cómodo...

—No. Yo me refería en el "aspecto teatral".

—Artísticamente, no puedo quejarme. Mis comedias han gustado muchísimo y la presentación de mi compañía en Buenos Aires constituyó un verdadero acontecimiento. Pero económicamente...

—Económicamente, ¿qué? —Pues en el aspecto económico he perdido dinero...

—Y ¿cómo puede explicarse eso? Porque si la compañía y las obras han gustado...

—Tanto la compañía como las obras han gustado muchísimo. Eso es cierto. Pero he tenido tantos gastos. Solamente en viajes he invertido casi treinta mil duros...

—¿Treinta mil duros?

—Para no mentir, te diré la cifra exacta: ciento cuarenta y ocho mil pesetas. Con ese "lastre" comprenderás que todos los beneficios se han ido por tierra. Ha sido muy corta la actuación para un presupuesto tan grande de "desplazamiento".

—Entonces, este primer "ensayo" de empresario te habrá desanimado para lo sucesivo, ¿no?

El rostro de Jardiel se anima al contestar rápidamente:

—En absoluto; no lo creas. Ahora es cuando creo que tengo la fiebre de los negocios. A veces pienso que mi verdadera vocación no es la de autor, sino la de empresario. Mira: yo soy un hombre que he sentido siempre cierto escepticismo hacia las matemáticas; pero ahora, que he tenido que hacer muchos números, me he aficionado. Créeme. Además hay otra razón fundamental que me obliga a continuar en esta nueva actividad mía.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

—¿Puedo preguntarle cuál es esa razón?

—Muy sencillo. A un autor que ostenta una comedia con algo de éxito todo el mundo le odia. No hacen más que decir: "¡Qué bárbaro!" "¡Ese tipo se está hinchando!" Y, sin embargo, nadie se preocupa de aquilatar las ganancias del empresario, que son por lo menos diez veces mayores que las del autor. O sea que de antemano el empresario es un ser mucho menos "odioso" que el autor. Y eso siempre es una ventaja.

PERO, A PESAR DE ESO, EL NO SE DESANIMA

en mis manos. Tengo verdaderos deseos de descubrir algún "valor nuevo".

—¿Me autorizas a que diga esto?

—¿Por qué no? Es la pura verdad...

—Pues te van a traer frito...

—Soportaré la "fritada" con sentido verdaderos deseos de hacer mucho gusto. Ya te digo que llorar gente nueva...

LA LABOR QUE PREPARA

—Me has dicho antes que tenías dos comedias preparadas.

—¿Puedo preguntarte de qué se trata?

—Pues el título, provisional aún, que llevará una de ellas es "El sexo débil ha hecho gimnasia", y es una comedia, ¿cómo diría yo?, un poco "antifeminista". Y la otra se llamará, hasta ahora, "Todas las noches subo al cielo". Pero ambas todavía no pasan de ser proyectos y, como tales proyectos, susceptibles de toda clase de rectificaciones. Por eso te digo que antes estrenaré todo lo que reciba, y crea que puede resultar "potable".

NO ES CIERTO QUE HAYA DADO CHARLAS

—Una de las cosas que me interesa que aclares—continúa diciendo Jardiel—es que yo no he dado conferencias.

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Otra vez ASUNCION GRANADOS en los ESCENARIOS DE ESPAÑA

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

Hacía diez años que no actuaba en ELLOS

El azar y el teléfono en feliz conjugación me ponen en relación con Asunción Granados, la mágica artista española del baile y de la guitarra. Me cita para dentro de quince minutos, y yo, que estoy en el extremo opuesto de Madrid desde donde me habla ella, venciendo mi natural timidez para el trabajo, me lanzo a reportajea con una rapidez en mi completamente desusada. Llego a un teatrillo lugar de la entrevista. Asunción me recibe en el acto en un camerino que la calefacción ha puesto a temperatura de horno cocedor de pan llevar. Tras de un leve recuerdo a la noche de su máxima consagración artística en el viejo Ateneo, me lanzo al interrogatorio actual.

—Hace diez años que no trabajo en Madrid—me dice Asunción—; mi última actuación fue en el teatro Español. En este tiempo he recorrido toda América de Norte a Sur: de Nueva York a Punta Arenas... Mañana debut en Lara, donde actuaré tres días: viernes, debut; sábado, beneficio, y domingo, despedida.

—Este es un contrato—la interrumpo—que tiene una evocación de Julio César: "sabe" a vini, vidi, vici. Y ya que hablamos del hombre que más saboreó la gloria, ¿quería hacerle a usted una pregunta?

—¿Fue para usted muy duro el camino a recorrer hasta lograr el triunfo?

—No, señor; yo no he tenido más dificultades en mi carrera artística que vencer los prejuicios burgueses de una familia acomodada como la mía, que se oponían a que yo actuase en público, a que hiciera de mi guitarra y de mi baile una profesión. Yo empecé muy niña—a los siete años—a estudiar la guitarra y a bailar como cosa de juego; pero tenía afi-

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?

—Hasta entonces.

Y nos separamos.

Félix LOZANO

—Pues por aquí se ha dicho algo de eso...

—Por eso tengo interés en que lo desmientas. Yo no he hecho más que dar una "charilla" el día de la presentación de la compañía, en la que expliqué mi concepto del teatro y la índole "humorística" de mis comedias. Pero nada más. No he vuelto a hablar en público para nada...

LO QUE MAS GUSTA EN LA ARGENTINA: EL FLAMENCO

En conjunto —termina Jardiel—no puedo quejarme. Mi compañía ha gustado mucho, como te he dicho antes, así como las obras. Ahora, el verdadero "suceso" en la Argentina lo constituyen los espectáculos flamencos: Gloria Fortuny y Conchita Piquer son las que han batido todos los "records" de público...

Jardiel se interrumpe, y cambiando de conversación—acabamos de llegar a la puerta de su casa—me dice:

—Bueno, chico. Hemos llegado. ¿Quieres subir?

—No. ¿Para qué? Yo ya sé lo que quería saber.

—Como quieras. Si quieres subir te lo agradeceré. Así me ayudarás.

—¿A qué?

—A romper papeles. Cuando me marché dejé todo en orden y arreglado y estuve un par de días rompiendo papeles. Pues bien: ahora que vuelve tendré que continuar rompiéndolos. Tengo la seguridad de que habrá surgido una generación de papeles desconocidos. En las casas desahabitadas hay tres cosas que no dejan de surgir: telarañas, fantasmas y papeles viejos. ¿Qué? ¿Te animas?

—No. Otro día. Cuando ya no quede ninguna de las tres cosas...

—¿Hasta entonces, pues?



Triunfo internacional de una BAILARINA DE EXCEPCION

ción, temperamento y además tuvo la suerte extraordinaria de caer en manos de maestros que realmente lo eran: fué mi profesor de baile el famoso maestro Martínez.

—¿El padre del maestro Juan Martínez "que estaba allí"?

—Ezatamente—me replica—Y que ahora también "está allí", pero no en Moscú, sino en Nueva York, teniendo grandes éxitos.

Continúa:

—El maestro Martínez me enseñaba el baile español y Román "el Gitano" y Bealito "el Sevillano", el flamenco. Mi profesor de guitarra fué el gran artista don José María de la Fuente, discípulo de la escuela del inmortal don Francisco de Tárrega. Y al mismo tiempo yo estudiaba la música con afición creciente. Mi debut fué en Madrid, a los catorce años—en Madrid que es mi Madrid real—, porque aquí me trajeron a los dos meses desde un pueblecito riojano que se llama Oñuri, donde nací—, y algún tiempo después me presenté en el Español, ya en calidad de artista "seria". Actué una noche en la docta casa a petición Sección de Música, y ya todo fué coser y cantar...

—No—la rectifico—; tocar y bailar.

—Es lo mismo—afirma—. Lo importante en la vida es conocer bien el oficio y entonces todo sale bien.

—¿En qué teatros ha trabajado usted?

—La relación sería interminable, porque llevo trabajando ya...

De pronto se calla, porque iba a confesar su edad, sin darse cuenta que su edad es todavía encantadora y felizmente confesable. Asunción Granados no tiene más años que aquellos cuyo número constituía la edad ideal de las mujeres para Honorato de Balzac. Y sigue:

—Actué luego, ya fuera de España, en las Salas Ganeau, Pleyel y en el Gran Teatro de los Campos Elíseos, de París, y más tarde en teatros y salas de conciertos de Portugal, Bélgica, Holanda, Suiza, Inglaterra, Italia, Alemania, Egipto, India, China, Japón, Filipinas...

Le pido, por favor, que se calle, que interrumpa la relación, porque esto más que un reportaje le parecerá al lector una lección de geografía universal.

JUAN DEL SOL

UNA TARDE A PERROS

amigo que se dirige a un señor y le dice:

—Querido X, su galgo ha mordido descaradamente.

—¿Qué dice usted?—le contestó airadamente—. Sepa que mis perros no muerden. Fué el 6.

La discusión tomó caracteres alarmantes. Me decidí a intervenir, y dirigiéndome a los contendientes con la más amable de mis sonrisas se me ocurrió decirles:

—Ninguno de los dos ha mordido, pues, por otra parte con el bozal... y, además, ¿qué de particular tiene que muerda un perro? ¿Es lo lógico? Yo tengo uno...

No me dejaron terminar; me dirigieron una mirada despectiva y me lanzaron:

—Poco entiendo usted, amigo; un galgo que se tenga por tal no debe morder nunca.

Dieron media vuelta y se fueron.

Continué el espectáculo, y al terminar nos encontramos a un señor cargado de programas de las carreras.

—¿Este vende programas?

—pregunté a mi cicerone.

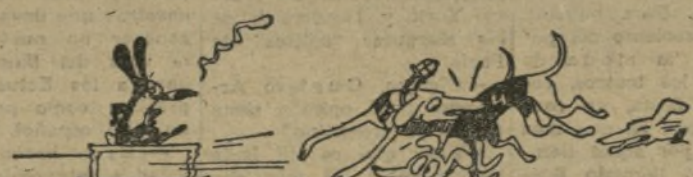
—¡Qué! Tras los programas de las reuniones anteriores para estudiar el ganador de las carreras del día. Vamos a hablar con él y verás. ¿Qué tal te ha ido?—le pregunté.

No me habías—nos dijo el de los programas—. Todos me han fallado, y tuve la mala suerte de que cuando ya no tenía casi dinero cogí esa quinela que han pagado a 400 pesetas y he ganado 50 duros.

—Mi reacción fué de asombro.

—Mala suerte llamaba este hombre a ganar 50 duros! Me despedí rápidamente, cogí un taxi y fué a pedir hora a un célebre alienista para saber si estoy loco o he soñado.

R. L.



EL GALGO mordedor, LA LIEBRE del trineo y otras paradojas del canódromo

mientras otros señores perdieron trozos de tela y demás objetos de su pertenencia, busqué a mi amigo, al que encontré en un grupo de señores que hablaban un lenguaje para mí ininteligible, pues al lado de frases usuales del idioma figuraban otras como la de que "el perro tiene pies, pero no tiene paso"; "si la perra no estuviese ubrada hablaríamos", y otras que me sumieron en un mar de confusiones.

EL TANGO ARGENTINO hace 25 años hacía furor en toda Europa

Como queda dicho, el tango nació en el ambiente más humilde de Buenos Aires; y, sin embargo, por el año 1914—hace treinta años—se introduce en Europa, por Francia; pero en vez de ambientarse, como era natural, en los barrios bajos de París, acendiéndose vertiginosamente de rango social: el tango, que embarcó en Buenos Aires en un barco de carga, en plan pobre de emigrante, llega a París y se hospeda en el hotel de más lujo, el "Claridge's", y seguidamente se halla en los salones más elegantes y cosmopolitas "Lido", "Scriba", "Follies Bergère", "Perroquet" y otros lugares mundanos. El tango abandona el viejo "poncho" y se viste impecablemente de frac y smoking. Damas aristocráticas francesas e inglesas y esposas e hijas de poderosos magnates de la industria norteamericana, solicitan de los "maîtres" de hotel que vengan los bailarines a invitarlas a bailar tango. Los entusiasmos a aquel ritmo lento y apasionado. Agradecidas, son espléndidas en la dádiva, gratificando al bailarín con docientos o trescientos francos por cinco minutos de danza.

El tango se extiende por todo París, y del barrio aristocrático de la "Étoile" pasa a "Montmartre". En el barrio Latino y en el café de "La Rotonda" conocimos a Carlos Gardel, malogrado cantor de tangos. Este baile llega a Niza, donde en el hotel Negresco las damas elegantes se ríen y aun disputan a los galanes que saben el tango. Surgen profesores. Los honorarios de enseñanza son elevadísimos, lo que permite a los bailarines vivir en la Costa Azul como verdaderos príncipes.

Cómo será de esperar, aunque no muy rápidamente, el tango llega a España, y en Madrid empiezan a oírse con deleite voluptuosos aquellas notas lastimeras de los primeros tangos que conocimos: "Mi noche triste" y "La milonguita". Los hoteles Ritz y Palace ofrecen como máxima novedad los últimos tangos que acaban de llegar de Buenos Aires. El público elegante de Madrid, lo mismo que en París, Londres y la Costa Azul, se sintió atraído dulcemente por aquel ritmo nuevo que se mete en el corazón.

Año 1918. Armisticio en

HOY, SIN EMBARGO, ESTA EN DECADENCIA

HACE muchos años que en los suburbios de Buenos Aires, en los barrios más sordidos, surgió, arrogante, el "compadrito": con su sombrero hongo, su pañuelo de seda al cuello, su flor en la oreja y su guitarra o bandoneón al brazo. En unas barracas de madera, mezcla de taberna y cabaret, se organizaban bailes, donde los "compadritos" y las "pebetas" bailaban el tango con frenesí jactancioso y ademanes plebeyos. Definitivamente se convirtió éste en el baile popular bonaerense.



Europa. El tango está en todo su apogeo. La preocupación de nuestro público distinguido es aprender a bailar, pues resulta complicada con esos pasos que se llaman: el "trenzo", la "media luna", el "corte", la "sentada", la "funeta", la vuelta con "corte". El malogrado actor de la pantalla Rodolfo Valentino llegó a la fama, especialmente entre el público femenino, por ser un gran bailarín de tangos. Un día nos enteramos que un joven elegante y mundano apellidado Carrillo se hospedaba en el Palace Hotel de Madrid. Vive bien. Gasta sin límite. Dando clases de tango argentino gana mucho dinero.

Ya se baila en los salones populares: el Forteen, Barbieri, Skating. También en los hogares de clase media, en las llamadas "ca-

Nació en los barrios más humildes de BUENOS AIRES, pero al llegar a EUROPA se convirtió en el baile predilecto del PUBLICO ELEGANTE

chupnadas". Para halagar la afición creciente del público surge la moda de figurar en los teatros, como fin de fiesta, un cantor de tangos. El que más se destacó por aquel tiempo fue uno llamado Spaventa, que actuaba en Esplanada después de la función de Catalina Bárcena.

José Campúa, inteligente empresario y siempre

sensible a las novedades espectaculares, contrató en París la orquesta Pizarro para actuar en el cabaret Maipú Pigall's. Esta fue la primera orquesta típica argentina que vino a Madrid, consiguiendo tan buen éxito que animó al dinámico empresario a traer otras, como fueron: Blanco Banchica, Canaro, Irusta, Fugazot y Demare y Carlos Gardel.

Y para completar este "reportaje" considero interesante entrevistarme con dos personas de las más conocedoras de este tema: don Luis Sanz y don Gustavo Armando de Siles, cosmopolita e inteligente director artístico.

Cuando voy a visitar a don Luis Sanz—hombre afable, culto y distinguido—me recibe en su despacho, y al exponerle mi pretensión de hacerle unas preguntas accede a ello, y con una media sonrisa me ofrece asiento y un cigarrillo turco.

—¿Quiero decirme cuál es la causa de que hoy en los salones de baile casi no se oye el tango argentino?

—Muy difícil—me dice—; últimamente el público exterioriza un poco de cansancio. Cuando al liberarse Madrid reanudó mi espectáculo contraté una orquesta de tango. Pero a los pocos días observé que parte del público se hastiaba de oírlo, por lo que seguidamente tuve que rescindir el compromiso que tenía con dicha orquesta.

—Entonces el público de ahora, ¿qué bailes prefiere?

—Aparte del "fox" y "blue", que se mantienen bien, le gusta mucho las rumbas brasileñas, los "corridos" mexicanos y los "swing". Ahora conocemos la opinión de un buen director artístico de Madrid, que conoce muy bien esta clase de espectáculos, pues ha viajado mucho y posee instintivas de buen gusto. Gustavo Armando de Siles, madrileño integral, no desmerece de sus colegas de los lujosos clubs de Nueva York y Londres o de las elegantes "botites" de París.

—Dígame, Gustavo Armando, ¿qué opinión tiene del tango argentino?

—Pues que es un baile incomparable. El más elegante y de más pudoriento. Esa, sin duda, la aristocracia de la danza.

—¿Pero no cree que el tango argentino está en franca decadencia, pues casi no se baila en ningún sitio?

—Así es, desgraciadamente, para el buen gusto de los salones. Pero estoy plenamente convencido que se trata sólo de una crisis y que no tardará en reaparecer en los locales elegantes con más vitalidad y entusiasmo que antes.

—¿Y cuál es la causa de que el público de hoy no le guste el tango?

—No, no es que no le guste. Lo que pasa es que los jóvenes de hoy creen, erróneamente, que el tango está pasado de moda, y por eso mismo prefieren la rumba brasileña o los pasodobles mexicanos. Pero la verdad es que no saben bailar el tango. No tienen afición, pareciéndoles mejor y más cómodo los otros bailes mencionados, que, siendo muy distintos entre sí, ellos lo bailan igual. Habrá usted observado que la orquesta toque un "blue" o una rumba; la mayoría de la concurrencia lo baila lo mismo, sin tener en cuenta la gran diferencia que hay de una a otra danza.

—¿Y usted está convencido de que el tango recordará todo lo perdido?

—¡Ya lo creo! Estoy seguro de ello. Cuando la guerra termine volverá el tango a inundar al mundo con sus notas lánguidas y sentimentales.

Manuel TOVAR

Rafael Albaicín, nuevo actor del cine español

El torero gitano fué "extra" en MORENA CLARA

CAMINITO de Algeciras damos con Albaicín en la estación de Atocha. Faltan no más que unos minutos para la salida del tren y ellos los aprovechamos en una charla amica con el más auténtico de los faros, calé cien por cien en su aspecto y todo un señor cuando con él se habla.

El hijo de la señá Faustina, como aquel de la copia, dicen que lleva sangre de reyes en la palma de la mano y lo que si lleva ciertamente es un sello característico de su raza: piel de bronce, cabellos negros y ensortijados y un charlar que camela y atrae, que embruja y maravilla, como su muleta mágica, como su arte cuando se enfrenta con bravos astados y los subyuga hasta hacerlos rendir a sus pies.

Albaicín, sangre de la torería, gitano y cañí, tiene también su corazoncito y no sabe negarse a las buenas obras que le reclaman. Así esta noche de sábado abandona la capital española para contribuir con su arte en un festival benéfico que tendrá lugar al día siguiente en Algeciras.

Es en vísperas de esta su actuación benéfica cuando abordamos al diestro en pleno andén de la estación del Mediodía, entre rodar de carretas, el movimiento de flujo y reflujo de los que llegan a la ciudad o marchan en busca de otras tierras, en medio de un tránsito constante de bultos y personas, de gritos y despedidas, de cánticos, de algazara, de llantos; en el valvén propio de una estación a esa hora de salida de trenes en que los apretones son muchos y en que los relojes nunca parecen ir de acuerdo ya que creemos se retrasan el llegamos con tiempo a la estación o se adelanta al por un descuido nos encontramos sin asiento, sin billete y con el tren ya devorando kilómetros.

Albaicín fué hombre precavido, pues qué más le sobraron minutos para dedicárnoslo a nosotros que llevamos ansias de conocer un nuevo aspecto de la vida del lidiador cañí: su paso a los Estudios cinematográficos como protagonista de un film español.

—¿Es un hecho cierto que va usted a intervenir en el rodaje de una película que dirigirá Florian Rey?

—Ciertísimo, puesto que el contrato ya lo tiene en archivo mi apoderado Becerra.

—¿Título de esa película?

—"Ronda ya tiene un torero".

—¿A qué se debe su entrada en el cine?

—A Florian Rey, quien, como director del film, halló en mí las condiciones que requería el

FLORIAN REY le ha elegido protagonista de su nueva película



CREE QUE ES MAS DIFICIL TOREAR QUE FILMAR

protagonista por el soñado a la vista del guión y de las incidencias del argumento, nada fácil para otro actor, ya que, como del título se desprende, hay que habérselas con más de un enemigo de cuidado, de los que pueden hacer daño al uno se descuida...

—Que tendrá por compensación alguna escena amorosa...

—Es de suponer, aunque también habrá que lidiar lo suyo. Nada menos que mi tipo lo he-

El escándalo de los

están armando a los

gunos viajeros a los

sibilitamos su paso

mento. El tren ha

señal de salida y

Algeciras marcha

lidiador gitano. Al

cín, compositor de

terato en clero, q

nos está escribi

sobre la historia

ya se lo present

tedes.

Angel

pendo la

que cin

hora es O

todo é

penaba

no mal

consig

del equ

rogi

na pa

ato y m

traja, u

so pa

na ch

tealla

ci

una

un lag

apreci

na con

pero qu

alguna

seguido

na impre

que q

de sal

comedi

que

María

gusta

durán

que

todo

que os

un c

señor

María

parco

hura per

se lo

Los esposos POWER ESCENA de hogar en tiempo de guerra



El as de la pantalla, Tyrone Power, es también ahora un as de la aviación. Su fotografía militar llena ahora las planas de los periódicos, igual que si estuviera filmando la más nueva de sus películas. La cámara le sigue persiguiendo en los frentes, y cuando vuelve a su hogar, a disfrutar de un permiso, el objetivo le sorprende en una tierna escena familiar: con Annabella, su linda esposa, ahora más novia que nunca, porque antes se había casado con un héroe de celuloide y ahora quiere a un héroe de verdad.



guen los bautizos rumbosos



Impresiones de un AUTOR NOVEL después de su primer estreno

La gran preocupación de GALINDO fué la de saludar al público DE UNA MANERA ELEGANTE



Quando presenció el ensayo general no se acordaba de ninguna ESCENA DE LA OBRA

muje. ¡Yo qué sé quién es don Pedro! —Don Pedro es el padre de Aurora. —¿Aurora? ¿Quién es Aurora? —Sí, la protagonista de su comedia. Debe llevar perilla. —¿Aurora? —El padre. Y a don Laurentino, ¿cómo le ha imaginado usted? —Don Laurentino, don Laurentino... Creo que con cabello negro y bigote. —¿Le parece a usted que yo lo haga afeitado y con cabello blanco? —Pues claro que sí. Don Laurentino, don Laurentino... Y no conseguí acordarme de quién era don Laurentino. Otra de las emociones que asaltan al autor nuevo es la de sentarse en el sillón de los ensayos, ese sillón que colocan junto a la concha del apuntador y que es uno de los sillones más cómodos que se echa uno a la cara, pese a lo cual el autor, que estaba tan contento con su comedia, deja de estarlo a partir del tercer ensayo. Por supuesto, los actores, el apuntador, el empresario y hasta el jefe de la tramoya se encargan de animarle con frases de elogio co-

Al bautizo de rumbo de la hija de Pastorita Peña y Pepe Bienvenida ha seguido el no menos rumboso de la hija del famoso diestro madrileño Antonio García "Maravilla" y de la bella y gentil artista "cafi" Rosarillo de Triana. La nueva cristiana, a la que le fué puesto el nombre de María del Pilar, fué espadinada por los señores de Castro. Los invitados fueron obsequiados después con un espléndido "lunch", que pronto se convirtió en simpática fiesta

donde imperó la alegría y el buen humor, el canto y el baile. En improvisadas actuaciones hicieron gala de su gracejo los populares artistas cinematográficos Antonio Casal, Fernando Freyre de Andrade y Luis Peña. "Cogetrenes" y Pepe García cantaron con gran estilo, acompañados a la guitarra por el gran "tocaor" que es "Tripa", y hasta Rosarillo de Triana bailó con su estilo personalísimo y con ese garbo y esa gracia que hacen de ella una figura de excepción en el mundo del arte.

DIALOGOS DE SAINETE

EMERENCIANO morde la pluma y mira al techo. Emerenciano piensa. Sobre su banco de carpintero las cuartillas esperan pacientemente que Emerenciano las maltrate vertiendo sobre ellas el jugo de su inspiración. Pero la inspiración se resistió a bajar del techo. —¿Hay telarañas, Emerenciano? —No me interrumpas, Robus. —¿Anda, jefe! Pero ¿es que haces algo? —Pensar. —¿Hues no pienso yo poco, hijo, mientras estoy frígando. —Lo mío es algo muy serio. —¿Vas a escribir una novela rosa? —No tengo la chola para cosas rosáceas y cursies. —¿Va a ser un melodrama? —Más tío de melodrama. Y no me distraigas más y vete. —Ya me has metido en curiosidad, Emerenciano, y o me dices qué vas a escribir o me siento. —Pues que lo anhelas te voy a hacer partícipe. Hubiera querido ocultártelo, porque la cosa no es un foxtrot; pero ya que te empujé... —Deja de colmandolear y al grano. —Pues ná; que voy a redactar mi última real gana. —No me explico. Si tú haces en el momento lo que te da la gana. —Traduce mi última voluntad. —¿Y que s'hace en esta morá sino es tu voluntad? —Qué negá eres, Robustiano. Quiero decir mi testamento. —Estás de mucha bromita, rico. Pero ¿es que te sientes malo? ¿Es cadáver de alguna enfermedad crónica? —No sólo se muere uno por enfermedad. Hay que prever el acabes del globo terráqueo en que pacemos. —¿Pero es que se va a acabar el mundo? —¿No has oído hablar

EMERENCIANO quiere hacer TESTAMENTO por si se acaba el mundo

Pero se marcha con LA ROBUS al cine



—¿Y qué me vas a dejar a mí, Emerenciano? —Pa ti es to lo mío; pero como la carpintería no es asunto pa que tú lo trabajes, se la voy a legar en usufruto a mi primo Casimiro, pa que él te reditue la parte utilitaria. —Prefero amnistiarla yo. Déjame a mí y yo tomaré los oficiales que m'hagan falta. Que tú moriras carbonizado, pero que mis operarios sudan tinta, no lo dudes. —Eso no pue ser. Yo tengo que morir tranquilo, dejándote a ti segura y descansá. —Pero yo no entiendo este negocio, Emerenciano. ¿Cómo es que tú vas a ser víctima del fin del mundo y yo no? Porque el achcharren será general. —Oye, pues ties razón. —¿O es que yo no soy, ser animao? —¡Digo!, que si eres animá. Mas ties razón. Tú, como yo, serás pasto de la explosión del Sol. —Entonces, ¿pa qué testamentear? Oye, ¿y cuándo ocurrirá to eso? —Pues dicen qué dentro de unos billones de años. —Ahí nos las den todas. —Pero malo es que se susurre ya. A lo mejor, cuando menos se piense, hay un choqué etéreo y ¡zas! —En ese choque si que se verán las estrellas. —No m'hagas chistes, que eso va a ser mu serio. —Ahora me explico por qué no nos pagan las facturas. Se conoce que dicen: "¡Pa lo que vamos a durar tos!" —Por si tienen razón, Robus, nos vamos ahora mismo al cine a soslazar-nos, porque se ma entebrecido el espíritu con lo del fin de la Tierra. —Eso me parece más acertado que lo del testamento. —Pues andando. R. O. L.

El dibujante LUIS LASA

Es POMBIANO, no fuma y escribe libros

ESCENARIO, el de la Cripta de Pombal, situado en la clásica calle de Carretas. Aquí halla al genial dibujante filipino para abordar. Es sábado, y bajo el amorfo cuadro solanista, alumbrado por una lámpara de forma isabelina (vulgo mesorromantista), toman asiento los contertulios de Lasa. Estos festejan el acontecimiento del caricaturista en el Círculo de Bellas Artes a quince días de ver la caricatura, la integral, sin adulteraciones ni concesiones, con motivo de ostentar de una vez esa monstruosidad de los caracteres desproporcionados grandes en cuerpos diminutos y del peor gusto. —¿Cuántas Exposiciones ha celebrado en España? —Cuatro. —¿Y recompensas? —Incontables. La mayor parte en metálico. Una medalla de bronce en la Internacional de Humoristas celebrada aquí el año 1941. —¿Ha viajado por el mundo? —Desde mis lejanos diez años no he dejado de hacerlo. Conozco las cinco partes del Universo. —¿Qué caricaturistas universales le gustan más? —Por encima de todos, el mejicano Covarrubias, que nadie, en aquel Continente, ha superado aún, y en segundo lugar, Garretino. Los demás son de una medianía desconcertante. —Verdaderamente, todo



Una mujer le retiró su amistad por no haberle hecho su CARICATURA

—De los ocho hijos que usted tiene, ¿le sigue alguno en arte? —Por ahora, sólo el mayor, que, como todo buen pintor de retratos, ve bien y sabe hacer caricaturas como el mejor. —¿Qué país le gustó más de los recorridos por usted? —Hasta hoy ninguno tantísimo como España, que para nosotros, sus descendientes, es "Non Plus Ultra". El café, sorbo a sorbo, va dejando un residuo mohoso en el cristal, tras la discusión que promueve la literatura entre los contertulios de Pombal, y disponiéndose a ofrecerle un cigarrillo a Luis Lasa... —Gracias, no fumo. —¿Le han ocurrido cosas extraordinarias en su vida? —Entre algunas recuerdo en este momento que una señora me retiró su amistad por no haberle hecho su caricatura en mi última Exposición. ¡Cuál quiera entienda a las mujeres! —¿Adquisiciones?... —Hasta el segundo día van adquiridas una décima parte de obras, que hacen un total de sesenta caricaturizados, contando el cuadro de Pombal, que sólo él tiene cincuenta monstruos, en el mejor sentido de la palabra. —¿Qué aficiones predilectas posee, además de su arte? —Escribir, no fumar y jugar a la Lotería Nacional. Ha sonado la una de la madrugada, y entre el vaho victorioso de la Cripta van desfilando los poetas de la nueva vida madrileña. Luis Lasa, un poco nervioso, me da un abrazo fraternal de despedida. G. CARRATALA

UNA OPORTUNIDAD PARA LOS AUTORES DESCONOCIDOS

La Casa de ESPAÑA y AMÉRICA quiere remediar la eterna TRAGEDIA DE LOS NOVELES

LA Casa de España y América ha comunicado a la Prensa su propósito de estimular un gran renacimiento literario, especialmente de teatro hispanoamericano, en que se aceptarán obras de autores noveles, así como las de los consagrados, naturalmente, para gestionar su representación en España y América por las compañías y en los teatros más adecuados en cada obra.

Añadía la noticia que cuantos se interesasen por ella podían dirigirse, por escrito, a don Valero Díaz, Núñez de Balboa, 33. Pero nosotros hemos ido personalmente...

—Y, usted perdón, señor Díaz, por estos minutos que le vamos a robar...

—Ustedes son los que tienen que perdonarme a mí por recibirlos de este modo. Pero es que me encuentro un poco débil.

Don Valero Díaz, cuya intimidad de hogar hemos asaltado, está en chancletas, tocado con una boina y abrigado por un ancho y obscuro capote que le cuelga de los hombros.

Don Valero Díaz es el que dirige actualmente la Casa de España y América, de la que fue fundador, con Dato y Romanones, que eran presidentes honorarios; Alba, Ruiz Jiménez y otros.

—¿Nos quiere explicar en qué consiste ese renacimiento teatral que han iniciado?

—La Casa de España y América ha cambiado la orientación para que fué creada hace, aproximadamente, dieciocho años, y ahora quiere hacer literatura y ciencia. Por esto hemos anunciado nuestro propósito de estimular un gran renacimiento literario, especialmente teatral. Las obras que nos envíen los autores noveles, o no noveles, serán examinadas por un Tribunal competente, y una vez admitidas gestionaremos su estreno en España y en América; por supuesto, que los autores americanos también estrenarán aquí. Nuestra intención es elevar y dignificar el teatro.

Un Tribunal examinará las obras teatrales que se envíen y gestionará el estreno de las que se acepten

—Luego creen que está en decadencia...

Don Valero asiente con un gesto.

—¿Y quién tiene, a su modo de ver, la culpa?

—En primer lugar el público, que está envenenado por las

España y cuando el público de aquí las haya refrendado irán a América.

—El proyecto es magnífico; pero, ¿y si la compañía a la que llevan la obra admitida por el Tribunal se niega a estrenarla?

—¡Ah! En ese caso buscaríamos otra compañía. De todos modos, para el autor novel siempre es mejor que su obra vaya recomendada por un Tribunal. Además, qué no es quien la presenta, y eso ya es una ventaja para ganar tiempo y no agotar la paciencia, pues los empresarios suelen dar pocas facilidades y mucho menos a un autor novel; generalmente tienen su clientela y fuera de ahí no atienden a nadie.

—Y de autores consagrados, ¿han recibido alguna obra?

—De autores consagrados teatralmente, no. Pero contamos con una obra de don Juan Manuel de los Ríos, otra de don Eduardo del Palacio y dos más, que se titulan "Poema de Castilla" y "Orígenes de Castilla y América".

Y continúa:

—Yo también soy autor novel y tengo, sin embargo, más de dieciséis títulos de obras científicas publicadas. "Estudios de Derecho Civil Español" (cuatro tomos), "Historia del Derecho Español", "Introducción a la nueva Filosofía", "Estudios de Derecho Canónico"... ¡Una legión de libros!

—Proyectos para el futuro de la Casa de España y América?

—El más importante de todos es el de comprar un teatro o construir uno nuevo para presentar en él nuestras comedias; me refiero, claro está, a las comedias que aquí nos envían los autores consagrados y los noveles.



malas comedias; después los autores y los cómicos.

—Bueno; sigamos hablando de los noveles. Supongamos que yo vengo a traer una obra...

—Yo se la aceptaré y la dejaré en el archivo, junto a las otras.

—¿Qué otras?

—Las que han empezado a enviarme desde que se publicó la noticia; ya he recibido unas cuantas, no crea usted.

—¿Y da al autor algún recibo en que conste...?

—Claro que sí. Con objeto de impedir el plagio de las obras, todo autor tiene derecho a que, dejando un ejemplar archivado se le firme otro ejemplar antes de darle a conocer a nadie.

—¿Y una vez archivada?

—La lee el Tribunal y si la admite se busca compañía apropiada que la estrene. Desde luego, primero se estrenarán en

INEDITOS

¡VETE y no vuelvas!

(APOSTROFE A 1944)

Año que el tiempo devora en su eterno caminar, puesto que vas a expirar creo llegada la hora de poderte criticar.

De tu vida, poco grata, abreviaría el resto, pues con tu pésimo gesto tuviste la mala pata de un auténtico bisesto.

Fué tu paso por la tierra de la más negra memoria, pues con dolor y sin gloria has prolongado la guerra más terrible de la Historia.

Y arde el mundo en un deseo que siento con todo ahínco, dar cuanto antes el brinco...

¡Que te vayas a paseo y venga el cuarenta y cinco!

Adolfo LLUCH

¡Adios, 1944!

(SONETILLO)

Adiós, año que te vas para nunca más volver. No me apena, no, saber que muy pronto acabarás.

De do vienes y a do irás es cuestión por resolver; más me dejas un Haber triste y recio por demás.

Yo que en tus doce meses soñé ser feliz un año, disfruté serios reveses, una precaria existencia,

algún que otro desengaño y... adiós: pasa y ten paciencia.

M. Alcántud y de la Torre

(Chinchilla)

P A Z

Año de mil novecientos cuarenta y cuatro:

En los días que te quedan para acabar tu reinado, aún puedes lograr un nombre que brille al ser pronunciado.

Es un nombre de tres letras que se dice con los labios, y en los labios es un beso que con afán esperamos.

Es ese nombre que todas las madres dicen rezando y todas las novias juntas en sueños lo están bordando.

Año de mil novecientos cuarenta y cuatro:

En los días que te quedan ¡ojalá! puedas lograrlo, y en la Historia de los siglos de la Paz serás llamado.

L. MIRA

TOMAVISTAS DEPORTIVO

El GAFFE en el fútbol

EN el fútbol—en los partidos, naturalmente—unos tienen suerte y otros desgracia. Generalmente la suerte de uno suele ser la desgracia de otro. A veces la suerte está en la decisión de un árbitro. Otras, en el último minuto de un encuentro. En uno de esos "últimos minutos" que tan bien conocemos en Madrid y al que tanto deben los dos equipos madrileños de primera división. También la suerte puede depender de un reloj. De un reloj que se pare o de un reloj que corra demasiado. En Oviedo cuentan que allí el reloj de Melcón se paró cierta vez y el Oviedo se perjudicó con un empate. En Castellón decían hace poco que el reloj de Oaña corría demasiado. Pero, en fin, estas cosas son cosas propias del fútbol. Aunque haya gente que crea que en el balompié sólo son actores los que juegan. También son los árbitros actores. Y parte integrante de un árbitro es su reloj. Un reloj puede decirnos muchas cosas. Puede decirnos el final de un partido. Y puede decirnos que hay el peligro de perder el tren.

Pero nosotros hoy queremos sólo referirnos a circunstancias, hechos y cosas ajenas al fútbol en sí que algunos opinan que influyen en el desarrollo y resultado de los partidos de fútbol. Más concretamente al "gaffe". En Madrid se le llama "gaffe". En Andalucía, "ceñizo" o "sieso". En el Norte, "cigua". Y entre los calés, "mal fario". El "gaffe" no es sólo una persona. Puede ser también un hecho, un detalle o una coincidencia.

Uno de los futbolistas más supersticiosos que ha habido en España ha sido Jacinto Quincoces. En su archivo, entre reseñas y elogios, guardaba Quincoces su colección de amuletos. Pedazos de hierro, llaves viejas, un pequeño elefante y dos o tres diminutas tortugas. Los elefantes y las tortugas son los animales de la suerte y de la felicidad. Quincoces nos ha hablado de estas cosas. Cree que el "gaffe" obra directamente en todos los órdenes de la vida. Pero ataca con preferencia dos juegos: el poker y el fútbol. Cuando Jacinto Quincoces vivía en Vitoria jugaba una partidita con unos amigos. Tenía un mirón pertinaz. Era "gaffe". Jacinto se sentaba e iba bien en el juego. Pero en esto le "plazaban" un fulán con otro mayor. Por un puntito. Y el hombre del pañuelo decía: "ya ha salido mi 'gaffe' de su casa". Efectivamente. A los pocos minutos entraba el impenitente y castigador mirón por la puerta. Entonces a Quincoces le "mataban" una escalera de color.

En fútbol, Quincoces sentía las mismas preocupaciones. Nunca en el juego cambiaba de pantalón. Cambiar de pantalón da mala suerte. Y Quincoces se embarraba, pero nunca se cambiaba de ropa. Y si el pantalón rompía, colocaba otro encima. Aún había otras cosas. Los días de partido, Quincoces evitaba pasar junto a una obra en construcción, debajo de un alero saliente o cerca de un anuncio luminoso que estuviera encendido de día. Y se llevaba las manos a la cabeza y saltaba hasta lo más alto de la verja más próxima si veía pasar una carroza fúnebre sin ataúd...

También tenía, cuando Jacinto jugaba en el Madrid, un gran amigo. Madridista cien por cien. Pero "cenizo" cien por cien. Tan "cenizo" como madridista. Dos veces que este muchacho le saludó, junto a la salida de jugadores, Quincoces no vio una pelota en toda la tarde y el Madrid resultó derrotado.

Hay otros futbolistas que piensan parecidamente a Quincoces. Luis Reguero tenía la "mania de los trajes". Tenía un traje para cada partido. El traje de ganar al Atlético de Bilbao, el traje de vencer al Barcelona, el traje de los partidos internacionales. Zamora creía en las "mascotas" y en los muñecos protectores. Esperaba en su eficacia tanto como hoy cree en la eficacia de los niños vestidos de amarillo que devuelven—o retrasan la devolución—de los balones que salen de banda. Pichichi creía que era mala señal el que el pañuelo le cayese de la cabeza. A Paulino Alcántara no le gustaba nunca estrenar botas en un partido. Las estrenaba en los entrenamientos. Herrera creía siempre en que la primera jugada daba el color del partido. Pena, el buen defensa, cree en la "gafancia" de un individuo determinado que le persigue. Hombre de laicos bigotes, mirada atravesada y aventajada estatura. Alto y enjuto. Le predijo a Pena la única lesión grave de su vida: una fractura. Y fue así un encuentro amistoso. Sin



Importancia. Desde entonces Pena se santigua cuando lo ve. Y muchas veces, como Pena vive en Gijón, sus amigos—que son gijoneses—le pagan intencionadamente por delante de él. Esta semana, como el Gijón juega en Oviedo, sin duda se lo pondrán delante de los ojos y se lo llevarán hasta el partido para colocarlo detrás de la portería donde juegue el notable defensa.

Como se ve, un partido de fútbol puede ganarse por diversos motivos. Desde luego, el "gaffe" existe. Como existe también la suerte y la desgracia. A veces un partido de fútbol se gana también jugando de manera maravillosa al balón. Pero esto es muy raro. Y sucede muy espaciadamente. Muy de tarde en tarde...

HONORATO

CORTO



Y CEÑIDO

Antiguamente, los matadores de toros que se veían apurados para matar una res dificultosa se la cedían románticamente a sus peones. Así sucedió en Madrid el día 5 de septiembre de 1883, que al no poder con el toro de Félix Gómez, llamado "Boquero", el espada Cayetano Sanz tuvo su banderillero Esteban Argüelles (Arreola) que despatcharlo con más o menos fatigas.

¡Si esto se hiciera hoy!

Bastantes han sido las alturas nativas por partida doble concedidas en una misma tarde en los ruedos españoles. También en Francia tuvo lugar una de estas ceremonias, ya que el día 26 de septiembre de 1936 en Marsella el Camisero hizo doctor a Carlos Lombardini, y Bombita III a Pedro López en la corrida que los cuatro lidiaron.

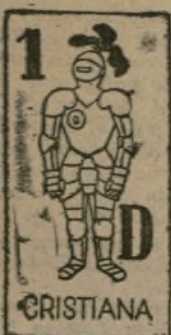
De las pocas veces que ha sonado la música en honor de un espada en el tercio de que fue el día de San Juan del año 1879, en la Plaza de toros. Al ser picado el toro quincoces, "Regalado", de Laffite, dio una tremenda caída al descender al picador Badilla. Le gartijo hizo el quito con tal oportunidad, valor y gracia que los del pentagrama tuvieron que soplar en su honor entre las aclamaciones del público.

CADA PASATIEMPO UN DURO



¿LO SABE USTED?

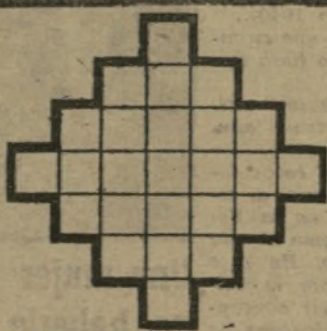
1. ... cómo se llama el gorro que lleva ese señor de la barbita?
2. ... quién fue el autor de "Las ruinas de Palmira"?
3. ... cuál es el río mayor del mundo?
4. ... cómo se llama el potro que no tiene todos los dientes?
5. ... qué adjetivo suele aplicarse a San Francisco de Asís y a la Orden por él fundada?



JEROGLIFICO
—
ESPADA
TOLEDANA

Almendras y caramelos

(PROBLEMA)
Entra una señora en una tienda de comestibles y pide 800 gramos de caramelos y 300 de almendras, pagando por todo 15 pesetas con 25 céntimos. Entra después una muchacha y compra medio kilo de caramelos y medio de almendras, pagando por ello 12 pesetas con 50 céntimos.
¿A cómo son las almendras y a cómo los caramelos?



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES Y VERTICALES
Vocab.— Amara.— Embate.— Acometía.— Se sometió.— Medida agraria de Aragón.— Vocab.

CLAVE

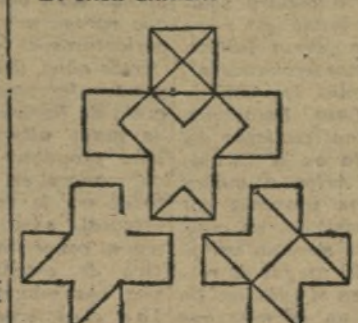
RECOGER REBUZNO MORENAS FAMILIA BAYETAS HINGHAR VETEADO MODORRA ADMIRAR.
Si se toma de cada una de estas palabras un grupo de tres letras seguidas y se colocan éstas unas tras otras, podrá leerse en ellas un conocido refrán.

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles, a las doce de la mañana.

No pueden tomar parte en este concurso el personal y familiares de la Redacción, Administración y talleres de PUEBLO. En el sobre debe indicarse: "Buenas Noches." Concurso de pasatiempos.

SOLUCIONES Y PREMIOS

LA CRUZ GRIEGA:



FINAL FORZADO.—LOCO. ORTO. POCO. ESTO. DEDO. ELLO. VADO. EBBRO. GOZO. AGRO. En nombre del famoso ingenio español se Lope de Vega (tray Lope Félix de Vega Carpio, 1562-1635).

CINCO PREGUNTAS.—1: Postigo.—2: Al precipitarse su madre desde lo alto de Olimpo.—3: Don Joaquín Viscaino, marqués de Pontejos (1790-1840).—4: De 73 letras.—5: Arcobriencos.

JEROGLIFICO.—No ve las primeras cecenas.

FALLO.—En el día de ayer se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Por explicable error se publicaron al pie del último crucigrama, en lugar de los síndromos, las soluciones, por lo cual queda anulado dicho pasatiempo. De los diez primeros premios se otorgaron ocho a las dos primeras soluciones de la de Problema y las dos restantes según orden de prelación y al azar.

1.º Jeroglífico. Mary del Plaza. Guejál de Campos (León). Cinco pesetas.

BUENAS NOCHES

advierte que no puede sostener correspondencia con los colaboradores ni devolver originales.

DESDE LA primera vuelta DEL CAMINO



—La primera emoción estética me dice—se la debo al pintor Sotomayor. Decidido a entregarme en cuerpo y alma a la pintura, ingresé en la Escuela de Artes y Oficios de la Ribera de Curtidores como alumno de don José Ordóñez. Después me independicé: estudio del natural, en un constante análisis del color, de la forma y de los caracteres, comparándolos con la interpretación que les han dado en las grandes obras de maestros inmortales.

—La obligada pregunta...

—Antes de Rafael—me interrumpió—, Gozzoli, Fray Angé-

LUIS CURRAS GARCIA, pintor en busca de la fama Y ESCEPTICO DEL AMOR

FISICAMENTE, Luis Currás García es igual que César González Ruano. Si se quiere, un González Ruano con más miopía, con más juventud y con más acento gallego. Además de eso, que ya es interesante, Currás es un humorista y un magnífico pintor. Nació en La Coruña, cursó estudios en la Escuela Profesional de Comercio; pero si la vida le impuso la obligación de pelear con la contabilidad, su alma, su espíritu y su vocación se dispararon muy lejos de la partida doble. Ahora vive en Madrid. A diario asiste a la oficina. La primera claridad del día le sorprende por los suburbios—mala cazalla y mal tabaco—camino de su pupitre. Los domingos se desintoxica y, bártulos bajo el brazo, va en busca de atardeceres y horizontes. Por la mañana le veréis en el Rastro. Allí indaga, molesta, trata de engañar a los charileros. No en vano—con el que suscribe—frecuentó hace muchos años las "chambonas" del Campo de la Leña...

lico en su "Coronación de la Virgen"; Botticelli, en "La primavera". Velázquez me maravilla; Goya me sorprende; el Greco me hace meditar... Zuloaga me impresiona con su hondo pincel; Sorolla me entusiasma por su conocimiento del color.

—¿Acude a Exposiciones?

—La primera a que me presenté fue al Salón de Otoño de 1934. Después, al Concurso Nacional de Pintura. Hicé dos oposiciones: una de profesor de Procedimiento técnico de pintura; otra, de Pedagogía del dibujo.

—¿Qué proyectos tienes?

—Buscar el procedimiento para poder expresar, de la mane-

ra más personal, todo lo que siento, sin temor al fracaso. Me quedan aún mil caminos que recorrer y cien labores que realizar. Estoy plenamente seguro de mi acierto.

—Hablamos del amor—le digo trágicamente.

—Sonríe esceptico.

—Recuerda a Don Luis Me-

ja: "Es que nos dan a beber tanta hiel nuestros quereres..."

Amé una vez. Una mujer interesante que bailaba, hace años, en Spidum...

Hace en el aire, con el sombrero, la cura de la peltería y se marcha.

...Va a tomar un vermut.

J. L. M.



Tiene cuatro hijos, pero ninguno ha querido SEGUIR SU PROFESION

SALVADOR Huerta es de mediana estatura, cara redonda y ojos claros. Tiene la cabeza blanca y el carácter amable, bondadoso. Cuando le hablo de mis propósitos, hace un gesto simpático que se traduce después en una sonrisa...

Es de Madrid, tiene sesenta años y es viudo con cuatro hijos.

—¿Carteros?

—No, señor. Ellos han escogido profesiones más cómodas.

—¿A qué edad contrajo usted matrimonio?

—A los treinta y cinco años. Mi esposa era madrileña también.

El cartero más viejo de Madrid es SALVADOR HUERTA

Será jubilado hoy, precisamente

—¿Contento de haberse decidido?

—Claro que sí. En mi hogar todo es alegría; la alegría que proporciona el trabajo y el tener unos hijos mayores, sanos y fuertes.

DE DEPENDIENTE DE COMERCIO A CARTERO SIN SUELDO

Salvador Huerta es requerido por el jefe de Cartería, y cuando vuelve continuamos...

—Antes de ser cartero, ¿a qué se dedicaba usted?

—Fui dependiente de comercio. Me atraía el mostrador. Me gustaba tratar a cada hora con personas distintas, adquirir nuevos conocimientos...

—¿Le duró a usted mucho tiempo su primer empleo?

—Lo dejé pronto. Comenzó a cansarme. Algunas veces no veía claro mi porvenir... Los ingresos eran insignificantes.

Entonces vine a Correos, de supernumerario, sin sueldo, en 1908.

—¿Dónde estaba la Administración?

—En Carretas.

—¿Qué servicio le dieron?

—El de urgencia.

—Sin sueldo, ¿cómo se las arreglaba para vivir?

—A expensas de la familia y con los cinco céntimos que me correspondían en el reparto de cada carta.

—¿Sintió alguna sensación agradable cuando le dieron la cartera?

—Sentí que se abrían a mi paso nuevas perspectivas, horizontes más amplios.

REFORMAS EN EL SERVICIO DE CORREOS

Salvador Huerta sigue clasificando montones de cartas. Es curioso: desempeña su cometido con rapidez fantástica, dando la sensación de que adivina los nombres de las ciudades.

—En 1915 ascendí a cartero de primera, con cuatro pesetas diarias... Y los ascensos continuaron hasta ser cartero mayor de segunda clase, con siete mil doscientas pesetas anuales.

—Habría conocido usted muchas reformas en el servicio...

—Bastantes. Algunas de gran importancia, como... aumentos y disminución de personal.

Cuando ingresé éramos en Madrid 717 carteros; en 1919 fuimos 1.166 y ahora somos 1.040.

La subida de sueldos y el traslado a este edificio.

—Calla un instante. Queda pensativo y sigue hablándome de las reformas.

—En abril de 1910 se duplicó la Corporación, implantando los cuatro repartos diarios.

El 18 de marzo de 1918, y por real decreto, suprimíase la subida de escaleras a los pisos, porque muchos carteros, en plena juventud, adquirían enfermedades al pecho y al corazón por el ajetreo constante.

En noviembre de 1930 se suprimió el derecho de distribución, o sea los cinco céntimos que pagaban por la entrega de una carta y con cuyo total cobrábamos el sueldo; por cierto que algunos meses no llegaba para pagarlos.

ESTUVO A PUNTO DE SER COMICO

Salvador Huerta vuelve a ser requerido para que se haga cargo de unos valores. Mientras, hiberno mi nueva pregunta...

—¿Tiene usted algún recuerdo amable de su infancia?

—Muchos. A los doce años formaba yo parte de una sociedad artística llamada "Maravillas". Represéntábamnos obras teatrales. Debuté con el papel de Sargento Rojas, en "La Dolores". Pusieron la obra en un teatrillo de la calle de la Reina; creo se llamaba "Sala Zorrilla". Me aplaudieron mucho, y por eso lo recuerdo.

—¿Y cómo no llevó su vida por los caminos del arte?

—Me daba miedo. No veía porvenir.

—Más cosas que recuerde usted de aquellos tiempos...

—Cuando llamaron mi quinta me libré por corto de talla. Era entonces lo del Barranco del Lobo y estaba yo destinado al batallón de Cazadores de Llerena.

—¿Qué artistas teatrales admiraba entonces?

—Emilio Carreras, a quien vi en Apolo "El amigo Melquíades" y "Quo Vadis?" La tiple Pilar Pérez, que hacía "Gigantes y cabezudos", en la Zarzuela, y Lucrecia Arana, con "La viejecita" y "El tambor de Granaderos".

—¿Nada más?

—Recuerdo también los asesinatos de Canalejas y de Dato... Y la bomba que pusieron a Alfonso XIII el día de su boda. Contemplé lo sucedido desde un portal.

—¿Lo más agradable para un cartero?

—La satisfacción del deber cumplido y tener—como yo tengo—un expediente limpio.

Con estas palabras me despedí de Salvador Huerta, el cartero más viejo de Madrid, que tiene sesenta años y será jubilado en el día de hoy precisamente.

MARCO ROLAND

HUMOR DE CONTRABANDO



—Mamá, ¿por qué papá no tiene pelo en la cabeza?

—Porque es un hombre muy listo y se pasa el día pensando.

—¿Y entonces por qué tienes tú tanto pelo, mamá?

—¡Niño! Vete a hacer los problemas que te han puesto en el colegio.



—Los nuevos gemelos son magníficos, Ana. Veo al toro tan, tan cerca que casi me da miedo.



LA MUJER DEL BOXEADOR.—Mira, hijito. No cuentes hasta diez, que a papá le sienta mal.



—¿Para qué te cuelgas una campanilla al cuello?

—Porque si me pierdo me encuentran en seguida las vacas.

Alfonso DE RETANA

El sabor de la popularidad es grato, pero caro

PASE, pase por aquí... José Muñoz Román, el popular autor que puede preciarse de que todas sus obras sean más que centenarias, me lleva hasta su despacho.

—Usted perdonará—continúa—, pero hoy tengo a los pintores y tendremos que acomodarnos como sea.

El despacho, a pesar de su amplitud, es una confusión de mesas, sillones, libros, sillas y otros muebles, que difícilmente dejan por dónde pasar. Junto a la pared, en sendas escaleras de tijera, dos pintores manejan energicamente la brocha.

SU PRIMERA OBRA AUN LE REMUEVE LA CONCIENCIA

—¿A qué edad nació en ti la idea de escribir para el teatro?

—¿Comienzo ya encaramado sobre el respaldo de un sillón.

—En mi época de estudiante.

—Había en Zaragoza un teatro llamado Variedades, donde por dos perras gordas se daban todas las joyas del género chico; en él conocí yo Madrid a través de Ricardo de la Vega, López Silva, Arniches, Asénjo y Torres...

Y sus personajes castizos, con sus dicharachos ingeniosos y picaros, hicieron tanta mella en mi imaginación de catortor años que, aun sin haber pisado la Villa del Oso, escribí por entonces un sainete de costumbres madrileñas. En él llevaba yo a mis personajes a celebrarlo en la Bombilla la boda de una tal Concha, que se casaba el día de su santo; ¡Nada menos que un 8 de diciembre les hice pasar la noche, de juerza, en el jardín de un merendero! Y me quedé tan tranquilo...

—Cuando en marzo del año siguiente vine a Madrid—continúa—, lo primero que hice fue acercarme una noche a la Bombilla para comprobar sobre el terreno si había ambientado bien mi sainete. ¡Y qué noche, válgame el cielo! ¡Cómo suplaban el Guadarrama! A la media hora de estar allí sentí una honda compasión hacia aquellos queridos personajes de mi sainete, a los que yo cruelmente había obligado a pasar de diciembre tocando la guitarra. Lleno de remordimientos cogí el manuscrito y lo envolví en una bufanda de lana. Envuelto en ella lo tengo todavía. Ignoro si después de veinticinco años de sudar habrán reaccionado los personajes de aquel sainete. Tengo mis dudas. Y por si acaso no me atrevo a estrenarlo. No sea que al salir a escena se leen a estornudar aquellos

JOSE MUNOZ ROMAN, el autor de las obras centenarias

Cuando le ofrecieron 3.000 pesetas por los derechos de una obra y él se conformaba con 0,35 pesetas

castizos y me pongan en ridículo.

—¿Me permiten ustedes?—pide paso uno de los adbañiles.

Vamos a pintar esta parte ahora.

—¿Cuándo y dónde estrenaste tu primera obra?—quiere saber ya nuevamente situado.

—A los diecisiete años, en el Salón Luminoso, de Cuatro Caminos. Cuidado no te caiga la cortina—me advierte—. Se trataba—sigue—de un sainete en un acto titulado "Quereres primeros", que puso en escena un cuadro de aficionados.

—¿Recuerdas algo pintoresco con relación a ese estreno?

—Ya lo creo. Que como no tenía dinero para el tranvía tuve que ir andando desde el Puente de Vallecas a Cuatro Caminos para salir a saludar al público. El sainete fue un éxito estrepitoso. Tan grande que al final recibí muchísimas felicitaciones, entre ellas la de un señor a quien no tenía el gusto de conocer, que todo entusiasmado dijo: "Joven, usted llegará. Usted tiene muchas condiciones. Y este sainete lo representarán las compañías profesionales y le dará a usted mucho dinero." Yo, un poco escamado, dije: "¿Usted cree?"

—"¡Naturalmente! ¡Estoy seguro! ¡Como que le compro a usted los derechos ahora mismo en tres mil pesetas!" Le contesté que con que me diera treinta y cinco céntimos para volver a casa en el tranvía me daba por satisfecho.

—¿Y la primera obra que te dio a conocer al gran público?

—"El Romeral", estrenado en la Zarzuela en 1929 por la compañía de Felisa Herrero.

—De las obras que has estrenado, ¿cuáles son, a tu juicio, las más famosas?

—"Cinco minutos nada menos", "Doña Mariquita de mi corazón" y "Las Leandras".

—¿Y las de mayor resultado económico?

—Las mismas. Una cosa es consecuencia de la otra.

LA RAZON DE HACERSE EMPRESA

—¿Por qué te hiciste empresa?

—Hombre... te diré. Es una idea que me rondaba hacía tiempo; yo venía observando que la mayoría de mis obras les producía a los empresarios

La revista que publicó una crítica acerba antes de estrenarse LA OBRA

bastante dinero y observaba que éstos se fumaban unos puros así de largos. Y me dije: "Pues, señor, y yo, ¿por qué razón voy a fumar de noventa?"

Con que me decidí a probar fortuna. La primera fue encontrar un socio tan competente como Juanito Rodríguez. En realidad, aunque el negocio lo explotamos a medias, el verdadero empresario es él, porque yo me limito a la dirección artística. Bueno y esto de ser empresario, sin que mucha gente lo sepa, no deja de tener consecuencias pintorescas.

—¿Ah, sí?

No hace mucho que en la sección de "Cotilleo teatral" de cierto periódico se metían conmigo diciendo que era un autor que iba a arruinar a la Empresa de Martín obligándole a mantener en cartel una obra mía cientos y cientos de representaciones...

—¿De modo que te ibas a arruinar a ti mismo?

—Tú verás... Es lo que dijo mi social al leerlo: "Pues, chico, mientras el público siga llenando el teatro, qué vamos a hacerlo... Vamos a seguir arruinándonos a medias, ¿no te parece?"

LA REVISTA QUE PUBLICO LA CRITICA ANTES DEL ESTRENO

—¿Qué concepto te merece la crítica teatral desde tu punto de vista de autor de óperetas?

—Me merece el mejor concepto. Creo que gracias a ella este género ha logrado o está camino de lograr una dignidad de que antes carecía.

—¿Así es que tú crees que la labor de la crítica es aleccionadora?

—Sin duda. A mí no me ha despedido mas que una vez.

—¿Cuándo y por qué?

Pues verás... Yo tenía anunciado un estreno en Martín un viernes por la noche. Y a última hora, por dificultades de

montaje, se aplazó hasta el día siguiente. Y cuál no sería mi asombro al ver que el sábado por la mañana, doce horas antes de levantarse el telón, salía un semanario con la crítica de la obra, a la que por cierto ponía como un trazo.

EL PRECIO DE LA POPULARIDAD

—¿Qué sabor encuentras a la popularidad?

Grato, pero caro.

—No me explico...

—Pues es muy sencillo. La otra tarde me metí en un café, y en seguida el camarero de turno: "¡Hombre, señor Muñoz Román, usted por aquí!... ¿Qué prepara usted?" Cuando fui a abonarle el malta se enfadó mucho: "¿Usted aquí no paga! ¿Estaría bueno! ¿Una persona tan conocida!..." Halagado, le alargué un puro habano. "Hombre, muchas gracias. Lo que también le agradecería a usted son una entradas para el Reina Victoria. Como usted es tan conocido no se las van a negar... Y total somos cinco: yo, mi mujer y las tres chicas." Se lo prometí... Y como a mí no me gusta pedir vales compré las localidades, eché cuentas y comprobé consternado que entre el cigarro puro y las cinco butacas me había resultado el café, ¡gracias a mi popularidad! en sesenta y siete pesetas cincuenta céntimos, que, como verás, es una ganga.

—¿Quieren ponerse ahora en aquel rincón?—suplica el maestro de pintores.

—Hombre—me quejo al autor—, ¿cómo se te ha ocurrido armar este jaleo en tu casa?

—Verás. Todos los años por estas fechas tengo los pintores y decoradores en el teatro Martín. Como ahora no tengo que preocuparme de nueva obra y no me podía pasar sin la visita periódica de los muchachos, les dije: "Pues meteros en mi casa y empezad con el despacho."

—¿Comprendes?

—Señorito—asomé la muchacha—, han llegado los ebanistas y van a desmontar los muebles.

—Bueno—me adelanté—, me voy no sea que tenga que marchar descolgándome por el balcón.

Y le dejé con la sonrisa en los labios.

Alfonso DE RETANA

CREASE O NO

COMO ME LO CONTARON, LO CUENTO YO

Las huertas, la gasolina y el aceite

ALADOS absolutamente, sin que pueda aproximarse un buque, ni siquiera los aviones que lanzan aprovisionamiento con paracaídas, en muchas islas del Pacífico—como en Bougainville, por ejemplo—los japoneses trabajaron en grandes extensiones para convertirlas en huertas, que, con su producción, les permitieran sostenerse. Alrededor de estas huertas emplazaron una copiosa defensa antiaérea.

Un oficial de Comunicaciones del Servicio Marítimo de los Estados Unidos revela ahora que los yanquis dejaron que el enemigo cultivase sus huertas hasta que llegara el momento de las cosechas. Entonces arrojaron sobre ellas unas bombas cargadas de gasolina o aceite pesado y provistas de una carga especial para esparcir el líquido. A las plantas que no quedan quemadas el aceite las deja inservibles.

Sin embargo, aun quedan guarniciones niponas en estas condiciones, que poco a poco van cediendo a la ocupación norteamericana.

El imperturbable

A un viejo muniquense, buen consumidor de cerveza y fumador de pipa de barro, que nunca baja a los refugios durante los bombardeos, le preguntaron si no temía los ataques de las fortalezas volantes, y contestó:

—No, porque el cálculo de probabilidades casi me pone a salvo de todo riesgo. El enemigo tiene, primero, que atravesar una extensa zona alemana defendida por cazas y antiaéreos, que no es cosa fácil. Después tiene que pasar por las defensas de la ciudad. Una vez en ella tiene que encontrar el barrio de Bogenhausen, después la calle del Llano, después el número 14... ¡Figúrense! ¡Casi es imposible que me localicen!

Churchill... menos que en zapatillas

EN el "Tribune", de Chicago, Sydney J. Harris cuenta una originalísima anécdota del último viaje de Churchill a Washington. Dice que el primer ministro británico tiene la costumbre de interrumpir su trabajo a cualquier hora, tomar un baño caliente y después pasear, rápido, de un lado a otro de su habitación. Cierta vez

hizo eso durante su estancia en la Casa Blanca y cuando caminaba, meditando, por el cuarto, en el traje de Adán, llamaron a la puerta. Churchill dijo cordialmente: "¡Puede entrar! ¡Puede entrar!". La puerta se abrió y entró el Presidente Roosevelt, que en seguida retrocedió discretamente.

Churchill, entonces, con un gesto acogedor, exclamó: "¡Entre, señor Presidente, entre! Como usted puede ver, se confirma lo que tantas veces le he dicho: nosotros, los ingleses, nada tenemos que ocultar..."

El cartucho perdido

UN cazador que tiene la obligación de cazar una liebre cada día en las columnas de un periódico—sin que le den el descanso de la vida, como a los cazadores que se echan al campo—se encuentra, por lo visto, con que a veces no vislumbra pieza que cobrar—acaso porque no otea en su propia finca—, y a falta de liebre auténtica dispara sobre una ficticia, algo así como una liebre mecánica, que sólo puede engañar a los galgos del canódromo, pero no a un cazador que se precie de su condición.

A nosotros nos ha cazado una supuesta liebre en el "Crease o no" del

último número de BUENAS NOCHES. Porque, refiriéndonos a una prueba para conocer si el café es auténtico o es un pálido sucedáneo, decíamos que decolora el agua, se ha echado la escopeta al hombro y, ¡zas!, ha malgastado un cartucho contra la impropiedad del empleo de ese "decolora" porque, claro, el agua es incolora y no puede decolorarse. ¡Vaya, hombre, vaya! Eso lo enseñan en la primera semana de clase de párvulos, y bien claro está—como el agua—clara—que la palabra se escribió a conciencia y con licencia para dar una explicación gráfica, aun con abuso de la precisión colorista.

Pues ¿qué diría el cazador si le dijéramos que "el crepúsculo incubaba millones de estrellas", o le hablásemos de "una faz nórdica y fría", o de "la cabalgata desbocada de los vientos de marzo", o siudiéramos a una señora que tiene "cara de orquídea con lengua de cactus", o de otra aseguráramos que "esta mujer no entra en un salón, ¡lo invade!"? Pues estas licencias pertenecen a otros tantos autores que han ganado la celebridad literaria y nunca creyeron que las licencias escritas apostá pudieran conducir a un cazador de liebres a creer que tenía caza a la vista.

EL CURIOSO
RECOPIADOR



EN EL RASTRO

Por GARRIDO

CUATRO preguntas a ANA MARISCAL sobre la próxima lotería de Navidad

1.ª —¿CUÁNTO JUEGA A LA LOTERÍA?

—No sé. Creo que pasa de la cifra que había fijado como tope, pero como dicen que no se debe rechazar las participaciones que ofrecen, estoy al borde de la ruina por este motivo.

2.ª —¿CUAL ES SU NUMERO PREFERIDO?

—¡Ah! Mi número preferido es un poco complicado. Tiene que terminar en 3, ya que tengo la corazonada que será el número final del más gordo de los premios; empezar por 2, que es el primero de los números que componen la edad que tengo, y, por último, tiene que sumar 15. Como verá, es sencillo; pero no encuentro ese número que me haría feliz.

La fecha se acerca. Es inminente la lluvia de encuestas e informaciones en torno a la lotería de Navidad. BUENAS NOCHES abre este año la serie de preguntas inevitables, entre las que no puede faltar la que dice: "¿Qué haría usted si le tocara el 'gordo'?" Por lo pronto, Ana Mariscal, la bella y gran actriz de nuestro cine, aparece aquí con su título de primera víctima de los reporteros. En el sorteo que va a tener lugar dentro de poco le ha tocado... contestar a nuestras cuatro preguntas.



Ana Mariscal tiene, según nuestro caricaturista Códoba, esta cara que ven ustedes aquí. Faltaba saber si la popular estrella de la pantalla española está conforme con esta interpretación de su rostro.

3.ª —¿QUE HARIA SI LE TOCARE EL "GORDO"?

—No lo tengo pensado, y creo que si no hubiera sido por su pregunta no lo hubiera hecho, pero ahora no tengo más remedio que formar planes. ¡Ya está! Primero, descansaría unos meses; después me gustaría viajar mucho, conocer sitios que todavía no conozco, y luego...

4.ª —SI NO FUERA AGRACIADA CON LA LOTERIA, ¿CUALES SON SUS PROYECTOS?

—Seguir trabajando como en la actualidad, con la misma satisfacción con que lo hago, ya que para mí el cine es una verdadera vocación y lejos de cansarme proporciona a mi espíritu un recreo y un afán de superación.

C. H.

SI QUIERES QUE TE TOQUE LA LOTERIA

HACE pocos años me vi obligado profesionalmente a defender un pobre pícaro, a quien siempre le tocaba la lotería contra su voluntad.

Los que creen que puede existir en la vida algún hombre que no quiere, bajo ningún concepto, que le toque el premio gordo, yo les daría las señas de ese individuo para que se convencieran por sí mismos de que no digo más que la verdad.

Y como supongo que el lector se encontrará con ansias de saber, le diré que esa persona excepcional, durante los últimos meses del año, distribuía de un capicúa muchas más participaciones que las debidas y, por eso, al mismo tiempo que extendía recibos rogaba a Dios que no le agenciara el numerito que se prendía a la solapa para caza de incautos...

Total: que este hombre había estado siete veces en la cárcel porque número que repartía, número que le jugaba la mala pasada de alcanzar un premio...

Aj iniciarse el otoño actual me lo encontré. Había cumplido la última condena y estaba ante un escaparate, donde un letrero anunciaba: "Tenemos lotería de Navidad."

Me reconoció. Y pareció abochonarse un poquito. Yo le hablé:

—Ya está usted a punto de caer en la pendiente...

—Sí. Esto es superior a mis fuerzas... Si compro un vigésimo y no doy participaciones, ya se sabe: no toca. Si adquiero un número y reparto de más, uno de los gordos... Así es que usted dirá... ¡No es triste saber que aquí, entre todos estos números está la Fortuna y tener que dejarla pasar a nuestro lado!

Me vi en la obligación de aconsejarle con arreglo a la moral y a la justicia... El me contestó:

—Ya ve usted en dónde está el secreto para que nos toque la lotería... En dar millares y millares de participaciones... Al Gordo le gustan mucho estas cosas... En el peor de los casos—añadió con picardía—siempre deja una bonita ganancia... Sospecho que este año me va a caer un buen premio...

—Lo que le va a caer es la cárcel...

—No. ¡Esa, a veces, no toca!

BUENAS NOCHES